

LA CARRERA DE HISTORIA EN MÉXICO

II

Xavier TAVERA ALFARO

TAL COMO LO ANUNCIAMOS en el número 16 de *Historia Mexicana*, al hablar de los planes de estudios para la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, presentamos a continuación las opiniones de dos personas que nos concedieron una entrevista.

Nos referimos, según se recordará, a dos planes distintos: el que llamamos Plan *A*, que propugna por una sola maestría, y el Plan *B*, que propone cuatro: Historia de América, Historia de las artes plásticas, Historia de México e Historia general. El primero de ellos fue aprobado por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras; el segundo, rechazado después de varias deliberaciones.

El primero de nuestros entrevistados fue don Pedro Rojas Rodríguez, licenciado en Derecho y maestro en Filosofía, que se ha dedicado además al estudio de la historia del arte y es miembro de la Junta Mexicana de Investigaciones Históricas. El licenciado Rojas Rodríguez afirmó que es “un verdadero acierto del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras el haber aprobado el plan de estudios para la carrera de historia propuesto por los doctores Edmundo O’Gorman, Justino Fernández y Arturo Arnáiz y Freg”. El Plan *A* presenta una “perfecta coherencia y unidad entre las diferentes asignaturas, lo cual permite un ensamble real y efectivo de los conocimientos que adquiere el alumno”. Además, el alumno “puede escoger con toda libertad entre las diversas series de materias optativas, de tal manera que así va inclinándose hacia su especialización. Este modo de resolver el problema de la enseñanza resulta más adecuado que

el establecido por el Plan B". Por otra parte, "la inclusión de materias que en los planes anteriores eran solamente de una especialidad, como por ejemplo la Historia del arte, permite al alumno tener un criterio más amplio de la especialidad que ha elegido y una mejor y más sólida conformación cultural".

Es admirable también, nos dijo el licenciado Rojas, "que se incluya una Historia de la ciencia a partir del Renacimiento, y no como en el caso del Plan B en el que, también en un semestre, se pretende estudiar la historia de las ciencias, posiblemente desde la época del hombre de las cavernas. Así estudiada la historia de la ciencia, como queda propuesta en el Plan A, a más de adquirir precisión por quedar puntualizado el momento de arranque, se logra una visión unitaria, pues no cabe duda de que la ciencia moderna se inicia en el Renacimiento".

"Por último —agregó—, hay que hacer notar que el plan resulta a todas luces ventajoso para los alumnos, pues, a más de que obtienen una mejor preparación, al salir de la Facultad de Filosofía con su grado de maestros en Historia no corren el riesgo que corrían los que salían especializados en Historia universal, de México o del arte, a quienes con frecuencia se les cerraban las puertas en la Secretaría de Educación."

LA OTRA PERSONA entrevistada ha sido don Moisés González Navarro, licenciado en Derecho y en Ciencias Sociales, investigador del Colegio de México y colaborador de don Daniel Cosío Villegas en la magna empresa de la *Historia moderna de México*; es además profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México y, en ese plantel, miembro del Consejo Técnico.

El licenciado González Navarro enfoca el problema desde otra perspectiva. A él le parece que "en ambos planes, el A y el B, salta a la vista la falta de conexión entre la Historia y las Ciencias Sociales". En el Plan A, nos dice el licenciado, parece que la Historia se concibe de manera fundamental como historiografía, en tanto que en el Plan B no aparece

por ningún lado un concepto claramente definido que la oriente; los dos planes no son más que un conjunto de materias que pueden considerarse “como instrumentos de investigación; en uno fundamentalmente para la historiografía, en el otro para la tradicional historia narrativa”. Además, le parece que en el Plan B “se fragmentan un tanto excesiva y arbitrariamente los períodos históricos, con la consiguiente falta de unidad y equilibrio en el programa y la enseñanza”. Por estas razones cree nuestro entrevistado que “los historiadores egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México seguirán siendo, los unos, historiadores del arte e historiógrafos; los otros, narradores más o menos llenos de erudición inútil e inaplicable”. Los responsables de esto “serán por una parte los autores del plan, y por otra el Consejo Técnico de la Facultad”.

Los conocimientos de los egresados de la Facultad resultarán, pues, insuficientes para las necesidades de la ciencia histórica, porque los planes no están trazados de manera que pueda elaborarse “una historia integral, que incluya los campos poco trabajados de la historia social y económica”. Mientras subsistan estos defectos, concluye el licenciado González Navarro, “la enseñanza de la historia en la Facultad de Filosofía y Letras seguirá siendo poco importante en relación con la historia que se enseña en algunas universidades europeas y, por otra parte, seguirá teniendo ese aspecto rutinario e inútil que hasta ahora ha tenido”.